Mensaje cinco

La quinta etapa de El Cantar de los Cantares: participa en la obra del Señor

Lectura bíblica: Cnt. 7:1-5, 11-12

I. Salomón es señor sobre muchas viñas (Cnt. 7:12), las cuales requieren mucha labor; en este punto la Sulamita debe participar en la obra del Señor para llegar a ser la colaboradora de Dios; ¡qué gran privilegio y gloria que los hombres pueden laborar juntamente con Dios para ser los colaboradores de Dios (1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a)!

II. A fin de participar en la obra del Señor necesitamos estar capacitados, lo cual depende de que seamos equipados con todos los atributos de la vida divina expresados en las virtudes humanas; el Espíritu hace un repaso de las virtudes de la amada, las cuales son señales de su madurez en la vida divina y la capacitan para obrar juntamente con el Señor— Cnt. 7:1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:

A. La obra única de Dios consiste en forjarse, en Cristo, dentro de Su pueblo escogido, al hacerse uno con ellos con miras al Cuerpo de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; 4:16:

1. No podemos servir a Dios más allá de lo que somos como persona —Pablo dice: "Por la gracia de Dios soy lo que soy…"— él era una persona llena y constituida de Cristo como gracia, la cual es Dios para nuestro disfrute—1 Co. 15:10a.
2. Como resultado de ello, Pablo continúa diciendo: "Y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"—v. 10b.
3. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* equivale a la frase *ya no […] yo, mas […] Cristo* hallada en Gálatas 2:20; por tanto, la gracia que operaba en Pablo no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre quien llegó a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien moraba en el apóstol como su todo.
4. El ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia de Dios en Su pueblo escogido para que las disfrutaran, lo cual tenía como resultado la edificación de la iglesia—Ef. 3:2.

B. El Cantar de los Cantares se refiere a la buscadora que ama al Señor como la "hija de príncipe" (7:1); esto indica que la que ama a Cristo debe alcanzar la madurez en Su vida regia para reinar en vida mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:17).

C. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en la predicación del evangelio (las pisadas en sandalias)—Cnt. 7:1; Ro. 10:15:

1. La predicación del evangelio nos protegerá y guardará de ser contaminados por la tierra; parte de la armadura de Dios que la iglesia lleva consiste en tener "calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz"—Ef. 6:13, 15.
2. Cristo hizo la paz por nosotros en la cruz, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio (2:13-17); este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como la presteza con que podemos calzar nuestros pies.

3. Estando calzados así, tendremos una posición segura a fin de estar firmes para combatir en la guerra espiritual; la paz para un cimiento tan firme es Cristo—6:14.

D. El Señor dice acerca de la buscadora que lo ama: "Tu cuello es como torre de marfil"; en tipología, el marfil representa la vida de resurrección; por tanto, su cuello, que representa su voluntad, está lleno de la vida de resurrección—Cnt. 7:4.

E. Luego, el Señor habla de los ojos de ella: "Tus ojos, como los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim"—v. 4:
   1. En El Cantar de los Cantares 1:15, los ojos de ella fueron comparados a ojos de palomas, pero en 7:4 sus ojos son comparados a estanques; los ojos de palomas son espirituales, pero los ojos como estanques están plenamente abiertos a la luz y han sido agrandados y ensanchados para abarcar el universo entero.
   2. Dichos estanques están ubicados junto a la puerta, que sirve para entrar y salir, lo cual representa la comunicación propia de la comunión, la cual depende de nuestra visión que ha sido ensanchada; éstos son estanques que reflejan, lo cual indica que la visión que ella tiene está llena de luz.
   3. Debemos llegar a ser tan ensanchados en nuestra visión que no sólo veamos y estemos atentos a la obra donde estamos, sino que también estemos atentos a los intereses del Señor en toda la tierra y en el universo entero.

F. El Señor la valora en gran manera porque ella tiene una "nariz, como la torre del Líbano"—v. 4:
   1. Una nariz como la torre del Líbano significa que la buscadora que ama al Señor tiene un sentido espiritual de discernimiento elevado y agudo; Filipenses 1:9 indica que no deberíamos amar a otros insensatamente, sino que deberíamos amarlos sobriamente con un amor que abunda en pleno conocimiento y en una percepción sensible.
   2. La facultad del olfato se encuentra únicamente en las personas maduras; este sentido no proviene de las palabras habladas o de cosas visibles; es una habilidad interior que procede de la intuición en nuestro espíritu y que capacita a una persona para diferenciar entre los buenos y los malos olores.
   3. Esta intuición espiritual capacita a una persona para identificar las cosas que son de Dios; no es por la razón o la lógica, sino por un sentir espontáneo e interiormente preciso que capacita a una persona para discernir los asuntos espirituales.
   4. Al mismo tiempo, este sentido del olfato también capacita a una persona para identificar los malos olores; hay muchas enseñanzas que no pueden ser consideradas erróneas, y hay muchas personas que no tienen nada que otros puedan reprocharles, pero percibimos que algo no está bien.
   5. Tal vez uno le diga a un siervo del Señor que todo está bien, pero de inmediato él percibe algo que está mal, algo que no es genuino y algo que no está en armonía con el Señor; ésta es la protección de la obra del Señor.
   6. Una nariz como la torre del Líbano habla de su altura y agudeza; hoy en día hay demasiados cristianos que tienen la nariz desfigurada, o achatada, lo cual significa que en nuestro servicio a Dios carecemos de Cristo como Aquel que es la habilidad para percibir, y nos descalifica del sacerdocio—Cnt. 7:4; Lv. 21:18 (véase también versión *American Standard 1901*).

7. Ser descalificado del sacerdocio a causa de algún defecto significa que todo el que esté deficiente en Cristo no puede ministrar Cristo a Dios como Su alimento—vs. 17-21.

G. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en sus pensamientos e intenciones (la cabeza), los cuales son fuertes para con Dios (el Carmelo, cfr. 1 R. 18:19-39), y en su sumisión y obediencia para su consagración (los cabellos de su cabeza, cfr. Nm. 6:5a), los cuales tienen por finalidad dar gloria a Dios (la púrpura) y cautivar (preso) a su Amado, quien es el Rey (Cnt. 7:5).

III. "Ven, amado mío, salgamos a los campos; / moremos en las aldeas. / Levantémonos temprano y vayamos a las viñas; / veamos si brotan las vides, / si están en cierne, / si han florecido los granados; / allí te daré mis amores"—vs. 11-12:

A. "Moremos en las aldeas": la palabra *aldeas* está en plural; ella ha tomado plenamente la naturaleza peregrina del Señor, la cual no está confinada a un solo lugar, sino que va de una aldea a otra; ella sigue al Señor y busca a las ovejas perdidas y a las que están heridas.

B. La que ama a Cristo quiere llevar a cabo, junto con su Amado, una obra que abarque todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor; ella mantiene la obra abierta, de manera que otros puedan peregrinar a ese lugar, y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; en esto consiste mantener la única obra en un solo Cuerpo.

C. La palabra *temprano* muestra su diligencia en la obra del Señor; la obra que se realiza temprano en la mañana es indispensable; la pereza no es una característica de la vida del Señor; sólo aquellos que son verdaderamente espirituales pueden ser diligentes; la diferencia entre la diligencia y la pereza radica en el uso del tiempo—Ef. 5:16; Col. 4:5.

D. Participar en la obra del Señor no consiste meramente en obrar para el Señor, sino en obrar juntamente con Él (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a); a fin de obrar juntamente con el Señor necesitamos alcanzar la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor y nuestra obra debe ser para Su Cuerpo.

E. La Sulamita obra como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), las iglesias y los creyentes en toda la tierra; esto indica que nuestra obra debería ser para el Cuerpo, y no para una sola ciudad.

F. Debemos tener una obra que sea para el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales y luego obrar a fin de introducirlas en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo con miras a que el Cuerpo de Cristo fuera plenamente real en su experiencia—Ro. 16:1-27; 1 Co. 12:24-25a.

G. Ella y su Amado obran diligentemente en las iglesias (las viñas) para que otros creyentes den brotes, den flores y estén florecientes; en medio de la obra del Señor, la que ama al Señor dice: "Allí te daré mis amores"—cfr. Cnt. 7:12.

H. Si hemos de obrar juntamente con el Amado, deberíamos expresar nuestro amor por Él en el lugar donde se realiza Su obra; ¡cuán maravilloso es esto!—Mr. 12:30.

IV. Las primeras obras son las obras que resultan del primer amor y lo expresan (Ap. 2:4-5); cuando estamos llenos del primer amor del Señor (v. 4), con lo cual le damos el primer lugar en todo (Col. 1:18b), todo cuanto hacemos resulta de nuestro amor por Él y expresa este amor (Jn. 21:15-17; Ef. 4:16; 2 Co. 5:14-15, 20):

A. Al comienzo de la obra de un creyente, éste tiene que ser librado de la vanidad de su obra anterior y exterior: él únicamente ha hecho lo que el hombre le ha encomendado, pero no lo que Dios ha dispuesto para él—Cnt. 1:6b-8.
B. Cuando un creyente es librado del yo, su corazón es liberado de su obra individualista para realizar la obra del Señor, y la condición de cada santo, e incluso la del creyente más inmaduro, llega a ser lo que le interesa y el objeto de su preocupación.
C. Ahora la buscadora que ama al Señor es capaz de relacionar la obra del Señor con el Señor mismo, y puede hacer de su obra una expresión de su amor por Él.
D. Toda su labor es un "trabajo de amor" (1 Ts. 1:3) que resulta del amor de Dios que ha sido derramado en su corazón (1 Jn. 4:19; Ro. 5:5).

V. "Hermanos míos amados, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano"—1 Co. 15:58:

A. Únicamente aquellas obras que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor son oro, plata y piedras preciosas—3:12.
B. Nuestra labor en la obra del Señor no es realizada por nuestra vida natural y habilidad natural, sino por Su vida de resurrección con Su poder de resurrección.
C. Tal labor resulta en el cumplimiento de la economía eterna de Dios al predicar Cristo a los pecadores, ministrar vida a los santos y edificar la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—v. 12.

© 2026 Living Stream Ministry